

Cómo citar este artículo:

Rodríguez-Suárez, M. y Segarra-Arnau, T. (2025). Memoria colectiva, resistencia y saberes campesinos. Construcción de territorios de paz en Hinche (Cundinamarca-Colombia). *Revista Eleuthera*, 27(2), 96-116. <https://doi.org/10.17151/eleu.2025.27.2.6>

Memoria colectiva, resistencia y saberes campesinos. Construcción de territorios de paz en Hinche (Cundinamarca-Colombia)*

Collective memory, resistance and peasant knowledge. Construction of territories of peace in Hinche (Cundinamarca - Colombia)

ELEUTHERA

MIGUEL ANTONIO RODRÍGUEZ-SUÁREZ**
TOMÁS SEGARRA-ARNAU***

Resumen

El artículo presenta resultados obtenidos entre el año 2018 y el 2022 sobre la recuperación de la memoria colectiva situada en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo (Cundinamarca, Colombia), a través de los saberes campesinos. En la introducción, se enuncia la concepción de memoria colectiva en articulación con la historia de la comunidad campesina que habita las veredas. El método empleado fue la sistematización de experiencias como investigación interpretativa crítica. Los resultados recuperan la memoria colectiva desde los sentimientos, las denuncias y la esperanza, que se convierten en motores para las luchas en pro de la construcción del territorio como territorio de paz.

En la discusión planteamos que ciertos saberes campesinos se convierten en ejes fundamentales para la resistencia y la re-existencia de la vida campesina, forjando paz desde los sentimientos, el trabajo en la ruralidad y la vida asociativa.

Palabras clave: memoria colectiva, saberes locales, territorios de paz, resistencia.

* Resultado de la tesis doctoral en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo de la Universitat Jaume I titulada: Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del estado en Colombia. Memoria colectiva en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma – Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz.

** Trabajador Social, estudios como experto en Gestión de Servicios Sociales, Magíster en Docencia, Doctorando en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo en la Universitat Jaume I. Docente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca en la Facultad de Ciencias Sociales - Programa de Trabajo Social y de la Universidad Simón Bolívar - sede Cúcuta de la Especialización en Procesos de Intervención Social. Cofundador y miembro de la RedConpaz: Red de investigadores en conflicto y paz, del Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos y del proyecto independiente Danza Kusi (proyecto que articula las artes y lo social para forjar paz). Miembro de la Red Colombiana de Trabajo Social Intercultural y Decolonial. Bogotá, Colombia. Correo: miguelrodriguezsuarez08@gmail.com.

 orcid.org/0000-0002-9115-7155 **CV Académico** **Google Scholar**

*** Profesor asociado del área de Teoría e Historia de la Educación de la Universitat Jaume I. Es Licenciado en Humanidades por la Universitat Jaume I, con Máster en Gestión Cultural (Itinerario de Investigación) por la Universitat Oberta de Catalunya. Doctorado en Educación Secundaria de la Universitat Jaume I. Fuera del ámbito universitario, es gestor cultural del Ayuntamiento de Sant Mateu (Castellón) con especial dedicación a la coordinación de proyectos de participación ciudadana, participación en la vida cultural local, y educación no formal e informal. Desde un enfoque cualitativo, sus trabajos de investigación se centran, precisamente, en estos campos de acción, donde cultura y educación tejen una intensa red de conexiones. Ha participado en proyectos de investigación - acción ligados al ámbito de la interculturalidad. Castellón de la Plana, España. Correo: tsegarra@uji.es.

 orcid.org/0000-0002-4853-156X **CV Académico** **Google Scholar**



Abstract

The article presents results obtained between 2018 and 2022 on the recovery of the collective memory located in the Hinche Alto and Hinche Bajo villages (Cundinamarca, Colombia), through peasant knowledge between 2018 and 2022. In the introduction, the conception of collective memory is stated in articulation with the history of the peasant community that inhabits the villages. The method used was the systematization of experiences as critical interpretive research. The results recover collective memory from feelings, complaints and hopes which become driving forces for the struggles in favor of the construction of the territory as a territory of peace.

In the discussion, it is proposed that certain peasant knowledge becomes fundamental axes for resistance and re-existence of peasant life, forging peace from feelings, work in rurality areas and associative life.

Keywords: collective memory, local knowledge, territories of peace, resistance.

Introducción

La experiencia de hacer memoria colectiva en Hinche nos ha permitido estrechar lazos entre quienes han nacido en este territorio y quienes nos hemos vinculado por diferentes motivos con el paso de la historia, generando un arraigo a la tierra hinchena que nos hace sentir hijos adoptivos. Esto ha forjado un sentido de pertenencia a partir de la empatía, la complicidad, y la inspiración, para un nosotros que se define a través de lo vivido, en pro de un re-existir en territorios de paz. Por ello, las voces que aquí convergen son plurales hilándose en nodos a manera de puntos de encuentro, ya que,

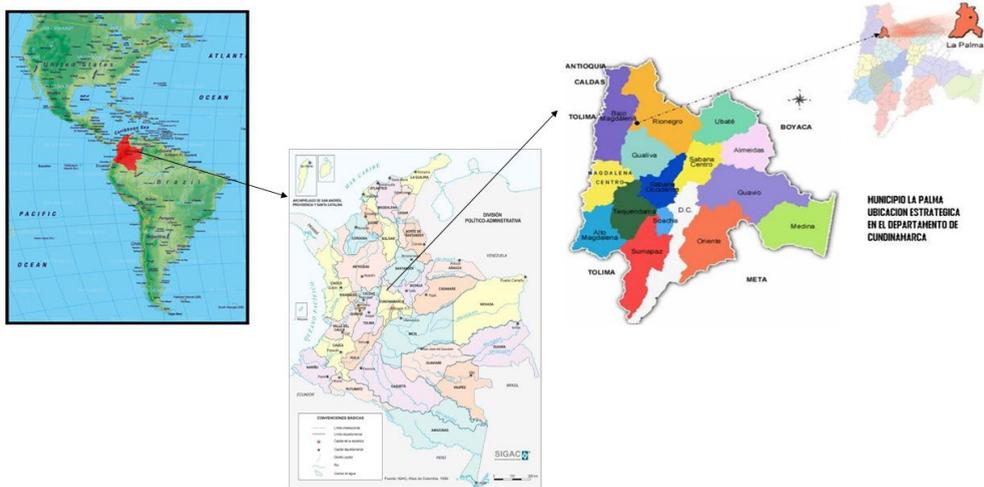
la memoria es la historia de la vida. Tiene todo lo que somos, lo que fuimos, lo que seremos, de dónde venimos, para dónde vamos. Es donde está grabada toda la información; es espiral, es eterna. La memoria es el camino y el camino son los abuelos en quienes encontramos sentido de vida, recordando y recreando lo que ya está dado. El futuro y el pasado son siempre presentes. La memoria es la conciencia de la historia, es reconocer la historia. (Fundación Carare, 2010, p. 21).

Una memoria colectiva que a través de reflexiones y afirmaciones comunitarias, y de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, se encarna y se experimenta situada en aquellos espacios geográficos y simbólicos: de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo en La Palma Cundinamarca - Colombia (municipio ubicado a 150 km de Bogotá, Figura 1), a través de sentimientos, catarsis, denuncias, luchas y esperanzas desde la solidaridad, que desde el arraigo

a las raíces de esta tierra, ha sido colectiva. Dicha memoria se teje de manera participativa con población campesina que habita el territorio, sobreviviente de la guerra en Colombia, reconocida por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las víctimas (UARIV) como sujeto de reparación colectiva en el año 2014¹.

Figura 1

Ubicación geográfica del municipio de La Palma - Cundinamarca



Nota: Mapas que contextualizan en torno al continente (América), el país (Colombia), el departamento (Cundinamarca), la provincia (Rionegro) y el municipio (La Palma), en donde se ubican las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo. Fuente: Rodríguez (2022).

Este escrito visibiliza la vivencia de esta experiencia de memoria colectiva en Hinche vinculada con lo más íntimo de nuestra historia, de nuestras vidas, de nuestras familias, de nuestra tierra. Por ello, para nosotros, “la memoria no es una radiografía objetiva o descriptiva de hechos sucedidos a los seres humanos, sino en realidad la compilación de sentimientos y saberes sobre nuestra percepción de lo que hemos hecho y otros han hecho” (Torres, 2013, p. 147). El objetivo específico de la investigación del cual emerge este escrito, gira en torno a describir el proceso de memoria colectiva en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo a partir de tres ejes: 1) memoria colectiva desde los sentimientos, luchas, denuncias y esperanzas; 2) saberes campesinos que resisten y re-existen para la construcción de territorios de paz desde los sentimientos de y para la paz; y, 3) la esperanza desde la solidaridad.

¹ “Son Sujetos de Reparación Colectiva las comunidades campesinas y barriales, comunidades y pueblos étnicos, organizaciones, grupos y movimientos sociales preexistentes a los hechos que los victimizaron, que sufrieron daños colectivos” (<https://www.unidadvictimas.gov.co/reparacion-colectiva/>)

El primer apartado refleja la memoria colectiva desde la remembranza de hechos victimizantes: asesinatos, desapariciones, desplazamientos, afectación del ambiente (por su destrucción en medio de la guerra y por los efectos del cambio climático a consecuencia de políticas internacionales), afectación emocional de los sobrevivientes, abandono del Estado, afectación de su relacionamiento social (estigmatización social) y obstrucción al derecho a la educación. Hechos perpetrados por diferentes actores que generaron en la comunidad: dolores, nostalgias, sufrimientos, impotencia, rabia, angustia, temor e incertidumbre. Ante esta adversidad y por la capacidad de resiliencia comunitaria, se vislumbra el agenciamiento al interior de las luchas campesinas, que en este caso situado en Hinche, se ha caracterizado por: la sobrevivencia en lugares ajenos y en el retorno a dicho territorio en medio de las fuerzas en disputa, la recuperación de los saberes y prácticas ancestrales, la protección a niñas y niños, la unión vecinal, la resistencia a la violencia, el fortalecimiento de los vínculos sociales, el acceso a servicios públicos básicos y los silencios que encarnan actos de resistencia.

El siguiente apartado describe la memoria colectiva a través de los saberes ancestrales rurales, entre los cuales, surgen los vinculados con el trabajo del campo y los frutos que de él emanan. Complementario a lo expuesto, se reconocen saberes y prácticas ancestrales a través de la asociatividad (característica histórica en las actividades de las comunidades ancestrales), los saberes relacionales (familiares y comunitarios), así, como del uso de elementos naturales evitando los químicos, resistiendo a la influencia del modelo de desarrollo imperante que tiende a avasallar al mundo campesino.

El tercer y último de estos apartados, hace énfasis en la memoria colectiva desde los saberes ético ancestrales tales como la unión vecinal, la solidaridad (cohesión/sentido de nosotros), los emprendimientos, así como la recuperación de los lugares comunitarios. Desde estas apuestas, se ha ido descolonizando la guerra para sembrar una esperanza que encarne la paz desde la utopía de lo posible, logrando recuperar la tranquilidad en el territorio mediante compromisos y esfuerzos comunitarios y el trabajo en red a través del establecimiento de alianzas con diferentes actores. El escrito finaliza con 8 premisas, que a manera de manifiesto, expresan puntos clave para seguir el camino de la construcción de territorios de paz en estas tierras.

Metodología: sistematización de experiencias

La investigación se llevó a cabo desde la perspectiva epistemológica de la descolonialidad que implica “plantear una oposición a la colonialidad del poder, o pugnar por la privación de las lógicas que en términos del ser, del saber y del poder se instrumentan” (Meschini y Porta, 2017, p. 22). El proceso se desarrolló a través de las fases definidas por Barragán y Torres (2017) en su propuesta de sistematización de experiencias como investigación interpretativa

crítica. El trabajo de campo fue liderado por el equipo sistematizador conformado por: Mary Moyano, Asunción Farfán, Jennyfer Moyano² y Miguel Rodríguez entre el año 2018 y el 2022 a través de tertulias, entrevistas individuales, cartografías sociales y fogones de la memoria (saberes y sabores), técnicas participativas y situadas que son correspondientes a los propósitos con este tipo de investigación.

La recuperación de información se obtuvo durante el trabajo de campo que duró 5 años. En total se obtuvieron 65 registros que fueron trabajados en el programa de análisis cualitativo denominado Atlas Ti de donde emergió el campo semántico a partir de los ejes de sistematización, lo que permitió organizar la información y estructurar los 6 artículos³ que configuran la tesis doctoral denominada: “saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del Estado. Memoria colectiva en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma - Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz”⁴.

La profundización en la metodología se puede consultar en el artículo: “Reflexiones en torno al recorrido metodológico desde la sistematización de experiencias en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma – Cundinamarca en Colombia, como proceso de investigación interpretativa crítica” (Rodríguez, 2022, pp. 85 - 101).

Memoria colectiva desde los sentimientos, las luchas, las denuncias y la esperanza

La experiencia de construcción de paz en Hinche Alto e Hinche Bajo surge como acto reivindicativo ante los avatares de la guerra histórica, haciendo especial énfasis en la década de los años 80 del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI, época en la que según lo referido en la Resolución No. 2014-421756 de 21 de julio de 2014 expedida por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), se ratifican los hechos victimizantes perpetrados en este territorio: desplazamiento masivo, enfrentamientos armados, homicidios selectivos, actos de tortura, vinculación de menores a grupos armados, estigmatización de la comunidad, instalación de grupos armados y restricción al ejercicio de la democracia. Estos hechos tuvieron como protagonistas a: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), Frente 22; los Paramilitares, Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); y el Ejército Nacional.

En medio de las adversidades expuestas, se suscita la lucha por recuperar el territorio como territorio de paz, por ello, en el año 2002 a meses de haber sido desplazados principalmente

² Mujeres campesinas que habitan en Hinche.

³ Artículos publicados en: Kult-ur (España), Revista de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Cátedra Paralela (Argentina) y en la Revista de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia.

⁴ Tesis del Doctorado en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo de la Universitat Jaume I.

hacia la ciudad de Bogotá, algunos paisanos hincheros deciden retornar aún en medio de la presencia de las diversas fuerzas en disputa. Retornar implicó revivir y hacer memoria, un momento dentro de la experiencia que suele generar resistencias.

Esta sensación de resistencia surge cuando evocar la memoria puede generar revictimización en quienes, de una u otra manera, hemos tenido proximidad con situaciones violentas que afectan la dignidad del ser humano. Sin embargo, en esta ocasión describimos dicha memoria a través de los sentires representados en dolores, nostalgias y sufrimientos generados en varias personas del territorio, ya que las situaciones dadas en el marco de la guerra “les provocaban terror y algunos todavía no se han despojado de él: el dolor, la impotencia y la rabia” (Carrera et al., 2020, p. 276). Sentimientos que queramos o no, nos retornan al pasado, como acto reivindicativo y creativo que nos permite recordarlo para no repetirlo, y desde allí, re- existir a partir de “prácticas insurgentes que agrietan la modernidad/colonialidad y hacen posibles maneras muy otras de ser, estar, pensar, saber, sentir, existir y vivir-con” (Walsh, 2013, p. 19) en territorios de paz. Partimos de la necesidad de recordar la tragedia, de crear memoria sobre lo ocurrido, tal y como afirma un miembro de la comunidad: “Uno no puede olvidar nada (...). Ellos se llevaban a los muchachos y aquí hubo muchos muchachos que se los llevaron y nunca se supo, no se sabe si son vivos, si son muertos, si dónde están, nada” (Entrevista individual, 2018, p. 9).

Estos sentimientos surgen a causa de acciones de exterminio, como aquella en la que “un señor me contaba que cuando él tenía 18 años le mataron el papá ahí delante, lo sacaron de la tienda y le metieron unos tiros no había nadie quien los ayudara (...) estaban matando a todo mundo” (Entrevista Individual, 2018, p. 6). También de desapariciones, en donde las familias de la víctima viven en medio de la incertidumbre y el desasosiego. Por ejemplo, un vecino de Hinche recuerda que su “hermana, ella sufrió mucho, y aún sufre (...). Ella como dejó la niña el cuarto, así se lo tiene, tal como ella lo dejó, y ella dice que no le mueve nada hasta que ella no llegue, ella guarda la esperanza” (Entrevista individual, 2018, p. 9).

A dichas situaciones de exterminio y desapariciones en la época a la que se ha hecho referencia, así como a los sentimientos de nostalgia, angustia e incertidumbre que se desencadenaron, se sumó el de la inquietud por la protección y cuidado de las niñas y niños, debido a la latente y constante presencia de las fuerzas en disputa en el territorio. Una persona recuerda que “los niños jugaban, yo los veía jugar era a la guerrilla y a los paramilitares, su héroe era el Águila”, (Entrevista individual, 2018, p. 9). También por temas relacionados a la seguridad:

Ella (mi hija) se iba para donde mi papá que mi papá vivía hacia aquella parte y yo vivía hacia allí, y se encontraba esas personas por allá montadas, engazapadas les salían, yo ya a lo último no la podía mandar a ningún lado porque ella vivía con mucho temor. (Entrevista individual, 2018, p. 7).

La amenaza latente a la integridad psicológica y física hacia la población en general y de manera particular a las niñas y niños generó temor, incertidumbre, confinamiento y/o desplazamiento de la población, ya que se convertía en un escenario propicio para el reclutamiento forzado. Adicional, la presencia de estas fuerzas en disputa influyó en el absentismo escolar, debido a que tanto la infraestructura de los centros educativos como los espacios recreodeportivos, fueron tomados como campamentos por las fuerzas armadas ilegales, generando desplazamiento y prohibición de acceso a los espacios comunitarios.

El temor alrededor de lo que pudiera ocurrir con niñas y niños motivó el desplazamiento a ciudades, principalmente a Bogotá, donde se experimentaron diferentes adversidades como discriminación, falta de empleo, falta de recursos económicos, estigmatización por filiación a algún grupo armado ilegal, entre otras. Volver a Hinche en el año 2002 traería consigo nuevos desafíos, entre ellos, llegar a tierras todavía en manos de grupos insurgentes sin contar con la protección del Estado, así como afrontar las consecuencias del cambio climático identificadas en la tierra, lo que podría implicar que “los rendimientos de muchos cultivos, podrían disminuir significativamente por las mayores temperaturas, como consecuencia, por ejemplo, del estrés térmico e hídrico, del acortamiento de la estación de crecimiento y de la mayor presencia de plagas y enfermedades” (Fernández, 2013, p. 26). A pesar de las amenazas descritas hasta el momento, progresivamente y mediante recursos comunitarios como lo son la unión, la solidaridad, el trabajo en la tierra, la resistencia al retornar al territorio sin protección del Estado y aún con presencia de las diferentes fuerzas en disputa, se fue recuperando el territorio campesino para forjar paz.

La memoria que aquí registramos es fruto de la convergencia y la divergencia que habita en Hinche y que se hace viva, se encarna a partir de las voces que suenan y resuenan, pues “la memoria no es un archivo; la memoria son voces que van formando e incidiendo en la comunidad y después la armonía que hay en esas voces repercute en la armonía de la sociedad” (Ruiz, 2008, p. 55). Desde este hacer memoria, denunciamos los daños que han afectado sistemáticamente a la comunidad hinchena a través de las diferentes fuerzas en disputa en ausencia, complicidad y/o corresponsabilidad del Estado colombiano, entre los que se encuentran: despojo de propiedades, enfrentamientos armados, desplazamiento, ocupación y destrucción de bienes públicos, entre otros. Estos hechos victimizantes como se mencionó anteriormente, se refieren en la resolución No. 2014-421756 de 21 de julio de 2014.

Los daños ocasionados en Hinche y que han quedado registrados en documentos públicos, se han identificado en las diferentes dimensiones que conforman la vida humana: histórica, política, económica, cultural, social, moral, ambiental, organizativa desde la base, entre otras. Estos daños, pretendieron afectar “toda forma organizativa contraria a sus intereses impidiendo la participación ciudadana y aquellos de orden social, lesionando vínculos y relaciones, vulnerando creencias y prácticas sociales y así su identidad grupal y colectiva, ocasionando

también daños materiales y ambientales” (Carrera, et al., 2020, p. 274). Tal y como hemos expuesto, los diversos hechos victimizantes coaccionaron a la población afectando la vida cotidiana de la comunidad, ya que los espacios de encuentro espiritual, político, cultural, ambiental y educativo fueron arrebatados para instalar campamentos así como para cometer crímenes como los ya descritos.

La denuncia en torno a estos daños recae en diferentes actores de orden internacional y nacional que se exponen a continuación. Un miembro de la comunidad recuerda que en el caso de los paramilitares, “por lo menos 473 víctimas denunciaron ante Justicia y paz que dejaron sus fincas por la violencia que ocasionaron los paramilitares. La mayoría de las víctimas fueron desplazadas masivamente del municipio de La Palma” (Entrevista Individual, 2018, p. 7). A su vez, otra persona expone cuáles fueron los movimientos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC – EP) con el frente 22, el cual, “se ubicó en los municipios del norte de Cundinamarca, incluido La Palma, con el objetivo de financiar al Comando Conjunto Central de las FARC. Este grupo guerrillero cometió secuestros, extorsiones y boleteos⁵ en las zonas bajo su dominio” (Entrevista Individual, 2018, p. 7), ambos bandos financiados en algunos casos por el narcotráfico y/o con apoyo internacional, así como por la filiación con élites. La perpetración de estas fuerzas provenientes de ideologías disímiles, algunas de ellas de extrema derecha y otras de izquierda, con premisas de mejorar las condiciones de vida del pueblo colombiano, en sus deseos de colonización e instalación de poder, terminaron siendo contradictorias con sus ideales poniendo a la población en medio del fuego cruzado y generando cicatrices imborrables.

Aunado a lo anterior, emergen alertas en torno a los cambios en la tierra y a la forma de cultivar a consecuencia del calentamiento global que se suma a las fuerzas externas que alimentan la guerra y contribuyen al campemicidio⁶, comprendido como la persecución y/o exterminio de la ruralidad. En este sentido, cabe recordar que “la mejor manera de considerar el cambio climático es como un multiplicador de amenazas que extrema las tendencias, las tensiones y las inestabilidades existentes. El núcleo del desafío es que amenaza sobrecargar a países (...) proclives al conflicto” (Solana, 2008, p. 3). Medidas políticas y económicas internacionales tendientes a reproducir el modelo hegemónico que avasalla derechos civiles, sociales, culturales, colectivos, ambientales, de desarrollo y de la paz que con el paso del tiempo están siendo más visibles en las afectaciones climáticas que influyen en la vida rural.

⁵ En Colombia se emplea este término para hacer referencia a amenazas o extorsiones.

⁶ Se entiende por campemicidio la persecución, exterminio y/o afectación a la población campesina por diferentes fuerzas en disputa. Para profundizar en relación a esta categoría se puede consultar el artículo titulado: “Colonia que ha legitimado el campemicidio en Colombia de donde emergen movimientos campesindios para construir territorios de paz” publicado en la Revista Cátedra Paralela.

Las consecuencias de estos daños se focalizan en torno a lo “social y comunitario con el desplazamiento masivo, la suspensión de sus prácticas sociales, el resquebrajamiento del tejido social, afectando su identidad, la profunda desconfianza que se generó entre los miembros de la comunidad y hacia el Estado y sus organizaciones” (Carrera, et al., 2020, p. 276). Estas consecuencias pueden observarse en el caso de Hinche, en donde “campesinos tuvieron que dejar sus fincas porque los grupos armados las convirtieron en territorio de guerra” (Entrevista Individual, 2018, p. 7), ya que como se refirió en los hechos victimizantes, en el 2002 se generó desplazamiento por parte de los paramilitares. También se identificaron “los daños políticos e institucionales; el estigma social de poder ser señalado de un bando o de otro, la imposibilidad de participación ciudadana y el abandono del Estado” (Carrera, et al., 2020, p. 276), esta situación de estigmatización se presentó principalmente al llegar a Bogotá después del desplazamiento.

Por último, pero no por ello menos importante, la comunidad hace memoria de los daños morales, vinculados a la pérdida de paisanos y paisanas, así como la afectación emocional de familiares que sobrevivieron y guardan en el recuerdo las acciones perpetradas:

Los acusaron de ser supuestos colaboradores de las FARC y los asesinaron. Así ocurrió con un joven que sacaron de su casa a la fuerza y lo torturaron frente a su madre porque no aceptó unirse a las filas paramilitares. A mi hijo lo mataron delante de mí y yo no pude hacer otra cosa que suplicarles que no lo hicieran. (Entrevista individual, 2018, p. 7).

Las situaciones descritas con anterioridad reflejan que en este territorio también se presentaron casos de falsos positivos (personas que perdieron la vida de manera violenta por afirmarse erróneamente como parte de alguna guerrilla), que junto con otras formas de asesinato, sirvieron para someter a la población civil marcando la vida de diversas personas del territorio.

La historia viva existente en Hinche a través de todas las personas que allí convergemos, nos permite diferenciarla de la memoria escrita, pues la historia viva, “tiene todo lo necesario para constituir un marco vivo y natural en el que un pensamiento puede apoyarse para conservar y encontrar la imagen de su pasado” (Halbwachs, 1968, p. 210), un reflejo de pasado que aún se encuentra latente en el presente donde hemos denunciado la complicidad y/o corresponsabilidad del Estado colombiano. Así se manifiesta en la voz de un miembro de la comunidad, pues “los abogados de las víctimas reiteraron que la Fuerza Pública no impidió que estos hechos ocurrieran, pues la base militar y la estación de Policía de La Palma nunca reportó ninguno de estos incidentes” (Entrevista Individual, 2018, p. 7). Se corrobora aquí la corresponsabilidad del Estado en la guerra instaurada en este territorio, desde donde instamos a “que el gobierno se acuerde de uno, del campo porque necesitamos ese apoyo para el campo

y así verán a gente trabajar y dar vida a los campos” (Entrevista grupal, 2018, p. 7). Un llamado al Estado para que vuelva su mirada hacia el mundo rural, víctima principal de la guerra que ha dejado destrucción, pobreza y duelos colectivos, pero de donde a su vez, re-existen comunidades para seguir forjando la paz a partir de reavivar la vida campesina.

Dicha encarnación de lo que enmarca el colapso parcial del Estado, no ha influido en la construcción de Hinche como territorio de paz, ya que con el transcurrir del tiempo, han ido disminuyendo y/o desapareciendo las fuerzas en disputa que controlan la población y el territorio. Esto ha conducido a creer en la llegada de la anhelada paz, la cual es “multidimensional, dependiente del contexto y evolutiva” (Firchow, 2020). Sin embargo, en la actualidad, la percepción de la población es que aún existen retos para alcanzarla, debido a que,

No es fácil, o sea, la situación y sobre todo en el campo es más duro. Ahora si vemos el famoso proceso de paz, paz que sentimos en nuestros corazones porque paz no hay, se firmó un acuerdo de cese al fuego, pero aquí paz como tal hay que construirla desde las bases. (Entrevista Individual, 2018, p. 2).

En este contexto de múltiples y sistemáticas violencias emergen luchas, acciones reivindicativas de los pueblos que, mediante la memoria colectiva, se convierten en un lugar ético político desde el cual es posible reimaginarse: transformar la estigmatización de víctima para sentirse como sobreviviente, como sujeto de derecho que, desde el agenciamiento y el saber situado en acción, re-existe para forjar territorio de paz en medio del colapso parcial del Estado. Es así como “los supervivientes no solo son testimonios de un pasado que no quiere pasar, sino figuras que concentran y proyectan en torno a ellas una serie de valores que se incardinan en la propia legitimidad de nuestros regímenes políticos” (Gálvez, 2008, p. 12). Así, dentro de cada superviviente habita y circula la memoria en torno a lo vivido perpetuado en el tiempo y representado en las luchas campesinas, caracterizadas por la unión vecinal, ya que “cuando fueron regresando nos reuníamos (...) así fuimos saliendo adelante” (Entrevista Individual, 2018, p. 5). Encuentros como representaciones de actos de resistencia y re-existencia en medio de la guerra, pues ella tiene como uno de sus propósitos aislar en resonancia con las disonancias políticas y partidistas, así, como por el abandono del Estado.

En este contexto, quienes han sobrevivido a la guerra en Colombia, asumen diferentes luchas que desde la colonia (fuerzas en disputa) avasalla la vida campesina. Entre estas luchas se exalta, la sobrevivencia en medio del exilio y del desplazamiento, sintiéndola como ese “(no-lugar) en el centro de la revelación que sitúa al Yo en relación con el Otro” (Ansotegui, 2016, p. 71). En este marco de desplazamiento a lugares ajenos y hostiles, se asume una nueva lucha por retornar al territorio de Hinche por arraigo a la tierra y por los vínculos familiares y

comunitarios, deseando recuperar la vida campesina como experiencia de paz en medio de la guerra. Se da así un nuevo inicio:

Tras la crisis nos repetimos: hay que volver a empezar en el punto en que fuimos interrumpidos, hay que retomar las cosas a pie de obra. Y durante algún tiempo, en efecto, nos figuramos que nada ha cambiado porque hemos reanudado el hilo de la continuidad. Esta ilusión, de la que pronto nos desharemos, habrá permitido al menos pasar de una etapa a otra sin que la memoria colectiva haya percibido, en ningún momento, la interrupción. (Halbwachs, 1968, p. 215).

Es por lo expuesto que declaramos y reconocemos las luchas vivas y encarnadas en el pueblo hincheno, aquellas que aún están en tránsito y las que faltan por ponerse en marcha para consolidar la anhelada paz imperfecta, cotidiana y territorial, que, según las reflexiones de la Comisión de la Verdad de Colombia,

debe incluir la construcción de consensos en todas las escalas, alrededor de principios que orienten el desarrollo territorial. Para esto, deben ser reconocidas no solo las «interrelaciones entre el desarrollo económico y social, con las formas de uso y ocupación del territorio», sino también las trayectorias culturales y político-institucionales que han estado en la base de los conflictos territoriales. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 653).

Un ejemplo del camino que hace falta transitar para alcanzar la paz cotidiana y territorial tiene que ver con lo que sucede en Hinche en torno al complicado acceso al agua potable: “hay unas casas que están muy arriba en la loma, ellos tienen que aparar el agua de la lluvia o si tienen la posibilidad de prestar o comprar una motobomba es algo que es difícil” (Entrevista Individual, 2018, p. 8). Retos sociales que invitan a concebir la vivencia de la paz no limitada a lo que algunos han denominado paz negativa como aquella ausencia de fuego cruzado, presencia o deposición de armas. Hablamos de una paz imperfecta y cotidiana, la cual se refleja en la salvaguarda de los derechos fundamentales de los seres humanos en un marco de justicia social, desde esta perspectiva de paz imperfecta, se reconoce que “terminar la guerra no significa acabar inmediatamente con todas las incertidumbres, pero sí destruir la causa fundamental de la inseguridad y parar la tragedia humana” (De Roux, 2018, p. 41).

En medio de las situaciones expuestas, en la memoria, también hay lugar para los silencios: espacios que en ocasiones podrían interpretarse como vacíos, ausencias de viajes hacia adentro, pero que en nuestro caso, reconocemos como “agente movilizador del duelo y de la resiliencia, que refleja la lucha cotidiana por reconciliar las heridas del pasado y aquellos símbolos que resignifican tanto el retorno al territorio como a las interacciones sociales (...)

desde la colectividad” (Liberato, et al., 2021, p. 216). Silencios “que sólo estarán escritos en quienes murieron, en quienes fueron desaparecidos, en la memoria de quienes tienen aún frescos los recuerdos y en el territorio de la ruralidad colombiana” (Rodríguez, et al., 2022, p. 227). Silencios que guardan testimonios, recuerdos de personas, fiestas, crianzas, grupos de pertenencia, lugares, fechas, palabras, símbolos, fe, que generan sentimientos desde donde se han impulsado: catarsis, luchas, denuncias y esperanzas.

Así, la memoria colectiva en la experiencia de Hinche, no queda totalmente recuperada y/o registrada en documentos, fotografías o videos. También queda en estos silencios como resistencia y re-existencia frente a los avatares de la guerra y sus secuelas. Desde allí, personas, acontecimientos y luchas continuarán perviviendo.

Saberes campesinos que resisten y re-existen para la construcción de territorios de paz desde los sentimientos de y para la paz

En el marco de la guerra que han configurado diferentes fuerzas en Colombia, Hinche como población campesina a través del proceso de memoria colectiva, se ha levantado desde los saberes ancestrales rurales ante el lugar de subordinación, dominación y victimización, para resistir y re-existir más allá de la injerencia internacional, del colapso parcial del Estado, de los grupos insurgentes, de la corrupción y del narcotráfico. Actitud comunitaria vivenciada “en diversos espacios de movilización y lucha social durante décadas. Dicha capacidad está relacionada también con el papel económico, cultural y territorial, que se convierte en la base de su expresión como sujeto político de la nación” (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017, p. 7).

Desde este lugar ético y político, los saberes campesinos se vinculan con los sentires comunitarios desde y para la paz. Uno de ellos, se relaciona con la convicción por retornar al territorio después de los desplazamientos vividos sin la protección del Estado, y estando aún presentes las diferentes fuerzas en disputa. Así, la comunidad se reconoce como una de las “comunidades campesinas que transgreden la guerra, al resistir en sus territorios, al permanecer, al retornar, al haberse arraigado” (Rodríguez, et al. 2022, p. 144). La paz deviene así para la comunidad en una convicción y un contrapeso ante las fuerzas de la guerra anteriormente citadas. Desde allí, esta población campesina ha “interpelando al Estado, a sus ausencias, a su desprotección, a su impunidad, no sólo en el aquí y en el ahora, sino a través del tiempo en el que se ha perpetuado la guerra” (Rodríguez, et al., 2022, p. 165).

De esta manera, la experiencia en Hinche interpela dicha desprotección por parte del Estado que contribuyó al arrebato de lugares, prácticas y vínculos comunitarios por parte de las

fuerzas en disputa. Ante el reconocimiento de dichas afectaciones, Hinche se ha recuperado mediante saberes que permanecen en medio de la comunidad, lo que encarna la re-existencia desde y en el territorio a través de una identidad en resistencia:

Si aquí vienen a montarla nosotros así como los indígenas nos vamos a parar en la raya porque estamos cansados de tanta barbarie y tanta injusticia, tanta desigualdad y tanta indiferencia, y ante la indiferencia, llega el punto que uno dice hay que hacer algo, hay que mover todo. (Tertulia, 2022, p. 19).

Resistencia y activismo que en el retornar y permanecer en Hinche para recuperar el territorio, han generado nuevos desafíos y luchas para forjar este territorio como territorio de paz, donde convergen saberes situados que “incluyen los intentos de defensa y conservación, o los de resistencia y transformación de las formas en que los distintos poderes se han instituido a través de discursos, prácticas y prescripciones” (Duque et al., 2016, p. 133).

La recuperación progresiva del territorio y de la tierra, se ha logrado también a través de la memoria colectiva que evoca los saberes en torno a ella. Así, el trabajo del campo reaparece a través de “la defensa del cuidado del territorio, el cuerpo, la naturaleza, y en la crítica a los procesos de desarrollo, de extractivismo y a la guerra” (Ulloa, 2016, p. 142). Un cuidado de la tierra con conciencia ambiental ante los desafíos suscitados por el cambio climático. Ejemplo de la resistencia a este, es el manejo que se hace del mucílago⁷, que en el caso de la variedad de café que se da en Hinche que es variedad Castillo Santa Bárbara, protege el grano de los cambios climáticos para que no se quemé el grano, acudiendo a alternativas amigables con el ambiente, evitando el uso de químicos.

El trabajo en la tierra representa uno de los pilares del arraigo al campo, convertido en inspiración para retornar al territorio. Por ello, quienes habitamos Hinche nos identificamos como población trabajadora y pujante “a través de actividades propias del campo; primordialmente, a través del cultivo de cacao, de café y el interés permanente por resignificar los lugares de encuentro común” (Entrevista grupal, 2018, p. 3). Cultivos característicos del piso térmico tropical que prevalece en la tierra de Hinche, alrededor de los cuales, se han forjado los saberes y prácticas tradicionales de la región. Estos cultivos se configuran en escenarios para evocar la memoria colectivamente en pro de recuperar los espacios comunes arrebatados por la guerra: las escuelas, el alto de la virgen y el polideportivo (también conocido como enramada), lo que ha contribuido a elaborar el duelo comunitario transitando de la tristeza a la esperanza.

⁷Es una sustancia viscosa que emana del café al despulparlo. Sirve para fertilizar: se echa el mucílago junto con la pulpa se hace proceso de voltéo, se vuelve tierra - abono orgánico” (mujer campesina, 2022).

Estas características de la vida en el mundo ancestral y/o campesino se manifiesta en Hinche desde su concepción colectiva histórica, en relación con otros. Por ello, se opta de manera permanente por asociarse en pro de crear iniciativas populares que resignifiquen y fortalezcan la vida en el campo. El organizarse, agruparse, hacer parte de, implica que se irrumpa y transforme “el orden político, socioeconómico y simbólico que enmarca (...) acciones y sentidos; muchas de ellas se reconocen a sí mismas como instancias de resistencia, a las fuerzas de la globalización capitalista y la mercantilización de lo rural” (Molano, 2011, pp. 10 -11).

Así, en Hinche en medio del retorno, se forjan luchas y se retoma el trabajo de la tierra, donde a través de la memoria colectiva emergen saberes que hacen latir de manera particular, son aquellos saberes que atraviesan la vida humana, los que se vinculan con lo relacional, los que permiten conspirar, inspirar, unir, tejer, forjar, trascender para alcanzar la anhelada paz cotidiana que también se reconoce y experimenta imperfecta y con enfoque territorial. Una paz que sea

integral y perfectible, donde (...) incluya en su construcción diversas dimensiones de los seres humanos y colectivos, plantea la transformación de realidades relacionadas con violencias estructurales como pobreza, exclusión y creación de escenarios de convivencia pacífica y cultura de paz. (Hernández, 2009, p. 8).

Estos saberes a los que hacemos referencia desde lo relacional en el marco de la construcción de paz están intrínsecamente vinculados a las “relaciones familiares y comunitarias asertivas, caracterizadas por la cohesión social, la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, el deseo de trabajar, tener voluntad política, las creencias, la solidaridad, la sororidad y el querer trascender los hechos victimizantes” (Rodríguez, et al., 2022, p. 214), expresiones que caracterizan a la comunidad hinchena.

La esperanza desde la solidaridad

“De los miedos, nacen los corajes; y de las dudas las certezas. Los sueños anuncian otra realidad posible y los delirios otra razón”
(Galeano, 2015, p.92)

En Hinche se renace de las cenizas que ha dejado históricamente la guerra en el territorio, recuperando la memoria colectiva que se representa en la unión vecinal, la solidaridad y los emprendimientos, así como por la recuperación de saberes, prácticas ancestrales y la recuperación de lugares comunitarios para construir territorios de paz⁸. Este renacer ha

⁸ Los aspectos que configuran el renacer de esta comunidad han sido ampliados en el artículo denominado: Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana publicado en la revista de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia vol 27 (1) con ISSN (impreso) 0123-4986 (en línea) 2256-5493.

convocado a nuestra comunidad a “de(s)colonizar de nosotros mismos y hacia formas “muy otras” de estar, ser, pensar, hacer, sentir, mirar, escuchar, teorizar y actuar, de con-vivir y re-existir ante momentos políticos complejos caracterizados por violencias crecientes, represión y fragmentación” (Walsh, 2013, pp. 67-68). Este panorama que configura características propias de un colapso parcial del Estado, se convierte en el marco en el que a pesar de la perpetuación de la guerra, la esperanza emerge como valor y saber fundamental que ha permitido mantenerse como comunidad en resistencia por amor y arraigo a la tierra campesina. Una expresión de la memoria colectiva que resuena a través de las voces de quienes han compartido de cerca esta experiencia:

yo creo que ellos nunca han perdido la esperanza, esto es algo que, que a mí me parece impresionante, o sea si a mí me matan mi papá y yo que conozco del tema y que lo he estudiado, yo no sé cómo podría superar ese espacio, y estas mujeres, estos señores, estas familias, se han levantado día a día a ponerle la cara a la vida. (Entrevista Individual, 2018, p. 10).

Expresiones de re-existencia de nuestra comunidad campesina que emanan en medio de la memoria colectiva manifestada en espacios de encuentro comunitario, que fueron tejiendo y reafirmando la capacidad de lucha impulsada por la esperanza hinchena.

Esperanza como eje de vida campesina en medio de los avatares de la guerra, que pervive para forjar la utopía de lo posible. Una utopía que sin idealizar o sentir inalcanzable se ha ido encarnando a medida que acciones ético políticas de resistencia han ido posibilitando la reconstrucción de Hinche como territorio de paz, como luz que renace de la opresión y dominación. De esta manera,

tanto la utopía concreta que nace de la denuncia como la esperanza entendida como motor de la utopía se encuentran presentes en Memoria del fuego, obra en la que la injusticia se combate con la insurrección y la muerte con la resurrección una y otra vez del pueblo americano. (Ansotegui, 2016, p. 69).

Es por lo expuesto que se puede inferir que el camino recorrido en Hinche, ha permitido enlazar algunas vivencias del pasado, el presente y el futuro, haciendo memoria para resistir y re-existir en este territorio en el marco de la paz cotidiana e imperfecta. Una memoria que aquí se ha hecho colectiva, desde lo íntimo y situado de la comunidad, pues,

el pasado permanece entero en nuestra memoria tal como ha sido para nosotros, pero ciertos obstáculos, en particular el comportamiento de nuestro cerebro, nos impiden evocar todas sus partes. En todo caso, las

imágenes de los hechos pasados están enteramente acabadas en nuestro espíritu (en la parte inconsciente de nuestro espíritu) como páginas impresas de un libro que podrían abrirse aun cuando no se abren. (Halbwachs, 1968, p. 210).

Esta memoria colectiva, nos ha permitido recuperar y resignificar la experiencia vivida no para revictimizar, sino para asumir desde la subjetividad e intersubjetividad un sentido de nosotros en procura de forjar territorios de paz. Esto ha permitido sentir que en este territorio hay,

tranquilidad, ya puede uno salir, gracias a Dios ya no ha habido problemas como antes. En realidad, aquí en esta región ha habido para otras partes que todavía hay mucha violencia, aquí ya no hay, ya ha habido mucha tranquilidad”. (Entrevista Grupal, 2018, p. 3).

De esta manera, Hinche es territorio de paz, pues nuestra comunidad a través de la resistencia a las fuerzas en disputa, así como por la cohesión vecinal-rural, la recuperación de saberes y prácticas ancestrales reconfigura la guerra para forjar esperanza, visualizando la anhelada paz como utopía de lo posible como enunciaría en su tiempo Galeano.

Esta memoria y convicción colectiva, nos permite reconocer que aunque la guerra en Colombia “ha dejado tras de sí innumerables consecuencias en lo político, económico, social y ambiental, y especialmente ha generado múltiples daños e impactos en personas, familias y comunidades” (Alvarado y Saldarriaga, 2019, p. 228), en contraposición, se han obtenido compromisos y esfuerzos que alimentan la esperanza como sucede en Hinche. Es así como se alza la voz en el país en pro de “construir un futuro colectivo de la nación que se enmarque en preceptos claves para el postconflicto, como la paz, la verdad, la justicia social, la equidad y la convivencia armónica” (Alvarado y Saldarriaga, 2019, p. 228).

Esperanza que también se corporiza por los aportes de diferentes actores que han forjado un trabajo en red, que desde la solidaridad, posibilita la construcción de territorios de paz, trayendo consigo mayor incidencia social en las comunidades aportando a la utopía de lo posible. Una utopía que desde la

Teoría descolonial, anticipada por la obra literaria de Galeano, se aleja de las utopías propuestas por la izquierda y por la derecha y propone la utopía de la posibilidad cuyo discurso desestabiliza la hegemonía eurocentrista e incita a la movilización social con la intención de transformar al Otro en sujeto de solidaridad. (Ansotegui, 2016, p. 64).

Conclusiones

La memoria colectiva que resiste y re-existe en Hinche a través de saberes campesinos que construyen territorios de paz, se caracteriza por evocar situaciones de amenaza comunitaria: genocidios, exterminio, asesinatos, desapariciones, desplazamiento, reclutamiento forzado, violencia física y psicológica, secuestros, extorsiones, boleteos, suspensión de prácticas sociales, resquebrajamiento del tejido social, daños políticos e institucionales, estigma social a la población, abandono del Estado, imposibilidad de participación ciudadana, daños morales, afectación emocional y cambio climático. Situaciones que han desencadenado sentimientos de nostalgia, dolor, sufrimiento, temor, impotencia, rabia, angustia, incertidumbre, desprotección y desconfianza, sin dejar de lado los silencios que guardan parte de la memoria.

Estas adversidades son motores para superar el lugar de víctimas, para reconocerse como sobrevivientes, sujetos ético – políticos que, a través del legado de los ancestros, siguen luchando por el respeto y la dignificación de la vida en el campo.

La memoria colectiva se mantiene viva a partir de saberes campesinos legados que han resistido y re-existido en medio de los avatares de la guerra circunscrita en Colombia con la esperanza de forjar territorios de paz. Estos saberes, se vinculan a decisiones y convicciones para retornar a Hinche en medio de la desprotección por parte del Estado y en su momento, con la presencia aún de las diferentes fuerzas en disputa, y las amenazas del cambio climático para el campo. Fuerzas de diferentes procedencias que configuran el campemicidio, al cual se encuentran expuestas nuestras comunidades rurales.

Dichas situaciones de amenazas permanentes y latentes se convirtieron en motor para la defensa de este territorio circunscrito en zona rural, a través de saberes que emergieron y se reflejaron en diferentes luchas: recuperar los lugares de encuentro comunitario, la tierra donde se realiza el trabajo en y para el campo, así como lo que significa para el pueblo hincheno simbólica y espiritualmente la conexión con la tierra. De aquí se deriva la importancia de retornar y permanecer.

Dentro de estas luchas, siguen elevándose las voces campesinas por la dignificación del trabajo en el campo. A través de iniciativas individuales como colectivas, se demuestra la pujanza de los pueblos campesinos en medio del colapso parcial del Estado.

Complementario a lo anterior, para esta comunidad se hace relevante exaltar los saberes campesinos que han sido legados de los ancestros en torno al trabajo en la ruralidad desde la asociatividad, a través de acciones colectivas que reflejan el trabajo colaborativo y cooperativo. Se hace así posible la productividad en consonancia con lo que la tierra brinda y con el piso térmico tropical seco. Saberes relacionales con la tierra, con los seres queridos y con la

comunidad, que se convierten en un eje fundamental para la resistencia y re-existencia en la vida rural a través de la juntanza.

A partir de la memoria colectiva y del legado de saberes campesinos ancestrales, en la comunidad hinchena, la esperanza desde la solidaridad se mantiene como eje fundamental para la construcción de territorios de paz. Desde allí seguirá tejiendo vida, alzando las voces ante las amenazas a tierras campesinas, y persiguiendo el llamado de Galeano por la utopía de lo posible a través de procesos de cooperación como actos de reparación y reconciliación con este pueblo.

Instamos a manera de manifiesto: a la eliminación y no repetición de violencias que amenacen la vida en el campo, a la implementación de políticas mundiales que detengan y prevengan el cambio climático, a que el Estado realice los cambios estructurales necesarios y convenientes para que en Colombia se pueda sentir que estamos en un Estado Social de Derecho tal como lo expresa la Constitución Política de Colombia de 1991, a la solidaridad comunitaria que posibilite seguir forjando territorios de paz, a la preservación de los saberes campesinos en resistencia y re-existencia, a las amenazas latentes, al arraigo y al trabajo desde, por y para el campo, a los emprendimientos campesinos a través de economías circulares amigables con el ambiente en resistencia a pretensiones económicas hegemónicas y enemigas del ambiente, a la recuperación de los lugares comunitarios que fueron arrebatados por la guerra; y, al diálogo con la academia que permita tejer puentes para continuar la construcción de paz.

Para finalizar, agradecemos por ser cómplices de Hinche a través del interés que les despertó el aproximarse a este escrito. El camino no ha sido fácil y se ha tomado un tiempo prolongado para hoy poder sentir y reconocer este territorio como territorio de paz. Aún quedan diversos desafíos para alcanzar la paz que concebimos desde lo cotidiano e imperfecto en el contexto de nuestro territorio. Por ello, en este proceso de memoria colectiva, se reconocen y aún persisten vacíos e incertidumbres en el marco de lo vivido. Espacio vacío concebido como esa

zona un poco indecisa, de la que nuestro pensamiento se desviaba porque encontraba muy pocos vestigios. Cuando se nos indica con precisión el camino seguido, esos rasgos vuelven a salir, los ligamos, ellos mismos se profundizan y se reúnen. Luego existían, pero estaban más marcados en la memoria de otros que en nosotros mismos. (Halbwachs, 1968, p. 211).

Referencias bibliográficas

- Alvarado, B. y Saldarriaga, D. (2020). Yacopí, una guerra sempiterna. En: R. Salamanca, (Ed.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz. Libro 1. Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (pp. 227 – 257). Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Ansotegui, E. (2016). La utopía son los otros: un acercamiento descolonial a Memoria del Fuego de Eduardo Galeano. *Sociedad y Discurso*, 29, 64 – 84. www.discurso.aau.dk
- Barragán, D. y Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa-crítica*. Editorial El Búho.
- Carrera, P., Bocanegra, L. y Gómez, D. (2020). Las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo como sujeto de reparación colectiva en el marco de la estrategia entrelazando. En R. Salamanca (Ed.) *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz. Libro 1. Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (pp. 263-298). Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad. Informe final*. Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad en Colombia.
- De Roux, F. (2018). *La Paz Imperfecta*. Editorial Planeta Colombiana.
- Duque, L. Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E. y Cardona, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 9 (2), 128-151. <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>
- Fernández, M. (2013). *Efectos del cambio climático en la producción y rendimiento de los cultivos por sectores. Evaluación del riesgo agroclimático por sectores*. Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo – FONADE e Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales – IDEAM, Colombia.
- Firchow, P. (2020). *Recuperando la Paz Cotidiana. Voces cotidianas para la medición y evaluación después de la guerra*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/th9789587844382>
- Fundación Carare (2010). *El sendero de la eternidad*. Fundación Carare.
- Galeano, E. (2015). *El libro de los abrazos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gálvez, S. (2008). La “memoria democrática” como conflicto. *Entelequia*, 7, 1-52.
- Halbwachs, M. (1968). *La mémoire collective*. Presses universitaires de France.
- Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia: Significados, expresiones y alcances. *Reflexión Política*, 11 (21), 140-150.

- Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2017). *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017*. Ministerio de Cultura.
- Liberato, Á., Fajardo, L. y Rodríguez, M. (2021). Tensiones en la implementación de la Estrategia Entrelazando en el Sujeto de Reparación Colectiva de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo en el municipio de La Palma - Cundinamarca en el marco de la Ley 1448 del 2011. *Revista Trabajo Social*, 23 (2), 193-217.
- Merschini, P. y Porta, L. (2017). Introducción. En M. Hermida y P. Meschini. (Eds.). *Trabajo Social y descolonialidad. En Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 20-24). Eudem.
- Molano, F. (2011). Tres lecciones para enseñar la historia de Colombia, después de las agresiones de los pueblos indígenas del Cauca. *Kavilando*, 3 (1), 7 – 12.
- Rodríguez, M. (2024). *Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del Estado en Colombia. Memoria colectiva en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma – Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz* [Tesis de doctorado, . Universitat Jaume I, España].
- Rodríguez, M., Fajardo, L., Liberato, Á., y Carrera, P. (2022). Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo: sinergias y tensiones en los caminos trazados para forjar territorio de paz. El poder de un pueblo que teje vida. En W. Mellizo y M. Rojas (Eds.), *Sujetos de Reparación Colectiva y Construcción de Territorios de Paz. Libro II: Después de la Estrategia Entrelazando: experiencias de reparación colectiva en comunidades campesinas* (pp. 128-199). Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez, M., Albarracín, A., Jiménez, L., y Vargas, G.. (2022). Agenciamiento de comunidades campesinas en Colombia. En: I. Solyszko, y C. A. Carrera (Eds.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz Universidad Externado de Colombia. Libro 3. Políticas para la reparación de comunidades campesinas víctimas del conflicto armado: aportes desde trabajo social* (pp. 119-189). Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez, M. (2022). Reflexiones en torno al recorrido metodológico desde la sistematización de experiencias en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma – Cundinamarca en Colombia, como proceso de investigación interpretativa crítica. *Revista de Trabajo Social* 97, 85 - 101.
- Ruiz, J. (2008). ¿De qué hablamos cuando hablamos de “memoria histórica”?. *Entelequia*, 7, 53-76.
- Solana, J. (2008). *El cambio climático y la seguridad internacional*. Documento del alto representante y de la Comisión Europea al Consejo Europeo. Comisión Europea.

- Torres, J. (2013). La memoria histórica y las víctimas. *Jurídicas*, 2 (10), 144-166.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Revista Nómadas*, 45, 123 – 139.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Serie Pensamiento Decolonial. Ediciones Abya –Yala.